
Transiciones democráticas: entre las cuestiones teóricas y las conclusiones empíricas¹

Democratic transitions: between theoretical issues and empirical results

Leonardo Morlino

LUISS “Guido Carli”, Roma (Italia)

morlino@luiss.it

Resumen

Al analizar las transiciones a la democracia durante las tres últimas décadas del siglo XX y la primera década del siglo XXI es más que evidente que, debido a la amplia variedad de procesos empíricos, resulta extremadamente difícil lograr resultados teóricos significativos, como muestra de forma muy explícita la literatura existente sobre este tema. Este artículo aborda las cuestiones teóricas fundamentales que deben ser abordadas en el análisis empírico de procesos de transición. ¿Existen actores y factores recurrentes fundamentales que deben tenerse en cuenta cuando se analizan todos los casos en profundidad? ¿Por qué es relevante un enfoque centrado en la instauración democrática? ¿Existen pautas recurrentes de transiciones exitosas? ¿Existe algún o algunos mecanismos básicos recurrentes que expliquen críticamente las transiciones exitosas? Y ¿existen obstáculos que imposibilitan una transición exitosa y que condenan dicho proceso al fracaso? Sobre la base del conocimiento existente en este subcampo, se intenta responder aquí a estas preguntas y, de esta forma, identificar y seleccionar los principales resultados teóricos logrados en esta área.

Palabras clave: cambio de régimen, transiciones, democracia, actores de la transición, factores de transición, teoría de la transición.

Abstract

When analysing transitions toward democracy during the last three decades of the 20th century and the first decade of the 21st century, it is readily apparent that the variety of empirical processes is so wide that achieving meaningful theoretical results is extremely difficult, as shown very explicitly by the existing literature on the topic. This paper addresses the key theoretical questions that need to be dealt with by the empirical analysis of the transitional process: Are there key, recurring actors and factors that

1. Traducción del inglés por Angustias Hombrado.

we should take into account when analysing all cases in depth? Why is a focus on installation salient? Are there recurring patterns of successful transitions? Is or are there key recurring mechanism/s that critically explain successful transitions? And are there obstacles that make it impossible to achieve a successful transition and doom such a process to failure? On the basis of existing knowledge in the subfield an attempt is made to reply to these questions, and in this way to single out the main theoretical results achieved in the field.

Keywords: regime change, transitions, democracy, transition actors, transition factors, transition theory.

INTRODUCCIÓN

Dentro del análisis comparativo de las democratizaciones, la transición hacia la democracia continúa siendo un reto para académicos y profesionales en busca de resultados teóricos más significativos. De hecho, el proceso transicional despliega tal variedad de modos, aspectos y acontecimientos que lo vuelven realmente impermeable a todo intento de descripción y explicación sistemáticas. Si consideramos el periodo de tiempo más reciente desde comienzos de la década de 1970 hasta 2015, en el que han tenido lugar en términos relativos el mayor número de transiciones, tanto exitosas como no, el universo de casos cubre todas las áreas geográficas: Europa del Sur, América Latina y Central, Europa del Este, el Sudeste Asiático, África del Sur, y muy parcialmente, el norte de África, solo para mencionar las áreas principales. En general, ha habido unos 45 casos: el número de democracias liberales en 2014 es de 88, mientras que cuarenta años antes eran solo 43². Las principales cuestiones a abordar en estos casos incluyen: 1) ¿existen actores y factores recurrentes fundamentales a tener en cuenta cuando se analizan todos los casos en profundidad?; 2) ¿existen pautas recurrentes de transiciones exitosas?; 3) ¿existe algún o algunos mecanismos recurrentes fundamentales capaces de explicar críticamente las transiciones exitosas? Y, por último, 4) ¿existen obstáculos que impiden que una transición sea exitosa y que condenan dicho proceso al fracaso?³

Antes de dedicar un apartado específico a cada una de estas preguntas, es necesario ofrecer algunas definiciones preliminares básicas y ciertas consideraciones relacionadas con las mismas. En primer lugar, el fenómeno objeto de análisis es un proceso que se desarrolla durante un periodo de tiempo en que: a) es imposible anticipar o predecir; y b) que implica varias interacciones entre los actores y las condiciones externas, de nuevo casi imposibles de explicar de manera explícita. En segundo lugar, la definición del proceso puede simplificarse a los efectos de la factibilidad de la investigación, considerando solo el conjunto de acontecimientos que comienzan con la crisis y el colapso de un régimen no

2. Por supuesto, el cálculo preciso es ligeramente más complejo que una simple resta porque los 45 casos no son exactamente los mismos durante los cuarenta años. Pero los casos que cambian son muy pocos, y la base de datos hace referencia a los casos exitosos que son democracias en 2014 y que no lo eran en 1974. Ver www.freedomhouse.org; y para más detalles, véase también Morlino (2012).

3. En este trabajo desarrollo algunas de las reflexiones que ya empecé en Morlino (2012: cap. 4).

democrático y terminan con el establecimiento de, al menos, una democracia mínima⁴. Esto significa que entiendo que una transición es exitosa cuando consigue una democracia mínima y que resulta fallida en caso contrario. Los posibles comentarios críticos con respecto a un tipo de definición e investigación teleológicas estarían fuera de lugar, puesto que se señalan los aspectos relativos a los cambios hacia la democracia de manera explícita y consciente. Por supuesto, el tipo de análisis que aquí se propone es necesariamente un análisis *ex post*. La crítica de mantener una perspectiva teleológica sesgada sí resultaría apropiada de tener alguna pretensión de ser un análisis *ex ante*. En tercer lugar, la literatura que enmarca y organiza las transiciones a la democracia dentro de las denominadas olas de democratización (véase especialmente Huntington, 1991) es en gran medida engañosa, ya que agrupa de forma inadecuada varios factores que conviene diferenciar y singularizar, como el papel e impacto de los actores externos, así como el de los factores y actores internos y domésticos en los diferentes casos, que pueden ser diferentes de un caso a otro, incluso pese a formar supuestamente parte de la misma ola (véase más adelante). En cuarto lugar, en la reconstrucción del proceso a veces no se pueden distinguir de manera correcta los actores domésticos y externos, no solo debido a la densidad de interacciones entre ellos, sino también porque en algunas ocasiones resulta imposible trazar una distinción nítida entre lo exterior y lo interior.

¿HAY ACTORES Y FACTORES RECURRENTES?

Una vez analizados todos los casos, la respuesta más obvia y sencilla a la pregunta que da título a esta sección es “no”. Pero no es necesario apoyar aquí una posición radical, como la expresada por Whitehead (2002), quien considera las transiciones como un proceso a largo plazo, no lineal y abierto, y desarrolla consistentemente un enfoque ‘interpretativo’ que ‘evita el rigor espurio y las afirmaciones insostenibles sobre la necesidad causal’ (Whitehead, 2002: 34)⁵. Con la experiencia de estos años de investigación, creo que Linz y Stepan tenían razón cuando en su análisis de la crisis de la democracia (1978) y en su trabajo posterior sobre transiciones (y consolidaciones) democráticas en las tres áreas geográficas principales del mundo (Europa del Sur, América Latina y Europa del Este) (1996) optaron por un enfoque metodológicamente más moderado adoptando la bien conocida estrategia de las “configuraciones multidimensionales específicas”. El trabajo de O’Donnell, Schmitter y Whitehead (1986) sigue un enfoque similar. Es decir, en cada caso debe explorarse un conjunto de factores y actores, siempre los mismos, aunque al final serán solo unos pocos los aspectos

4. Acerca de la definición minimalista de democracia: “un régimen debería ser considerado democrático si tiene por lo menos lo siguiente: a) sufragio universal masculino y femenino; b) elecciones libres, competitivas, periódicas y justas; c) más de un partido político; d) fuentes de información diferentes y alternativas” (Morlino, 2012: 32).

5. Para un análisis de la definición sensible de democracia discutida por Whitehead (2002: cap. 1), véase Morlino (2012: cap. 3).

fundamentales que, además, se combinan de manera diferente y caracterizan a cada transición. De aceptar este enfoque metodológico como el que mejor entiende y explica los casos analizados, entonces el paso más importante consiste —por supuesto con una serie de hipótesis en mente— en revisar todos los casos y ver qué configuraciones específicas de factores y actores tomados todos juntos describen y explican mejor cada caso. Esto implica el desarrollo de marcos teóricos, tal como hacen Linz y Stepan.

Las opciones alternativas ofrecen resultados exigüos. En primer lugar, cuando se lleva a cabo un resumen riguroso de la literatura, el realizado por Valerie Bunce (2000: 715) continúa siendo uno de los mejores ejemplos. La autora llega a conclusiones bastante obvias, aunque distinguiendo entre proposiciones teóricas a un alto nivel de generalización y proposiciones regionales. De hecho, en el nivel de abstracción más alto, Bunce señala cinco proposiciones generales que básicamente recuerdan los análisis clásicos previos. La primera proposición hace referencia al alto nivel de desarrollo económico como garantía de continuidad democrática. La segunda tiene que ver con la centralidad de los líderes políticos en la fundación y diseño de la democracia. La tercera destaca las ventajas de los sistemas parlamentarios sobre los presidenciales para “la continuación de la gobernabilidad democrática”. La cuarta considera la relevancia de los acuerdos sobre “cuestiones nacionales y de Estado” para “la calidad y supervivencia de la democracia”. La quinta hace referencia a la importancia fundamental del Estado de derecho para una democracia desarrollada plenamente. Además, las generalizaciones regionales se refieren a la relevancia de “pactar” (es decir, de alcanzar acuerdos y acomodación en las transiciones democráticas de Europa del Sur y América Latina); las ventajas de romper con el pasado en Europa del Este; la alta correlación entre democratización y reforma económica en una dirección capitalista en Europa del Este; y las amenazas a la democracia debidas a la debilidad del Estado de derecho tanto en América Latina y la Europa postsocialista. Para reforzar la conclusión sobre la relevancia de pactar solo en unos pocos casos pertenecientes a Europa del Sur y América Latina, Geddes (1999: 140) “encontró escasa evidencia en un conjunto de 163 transiciones de régimen... para afirmar que los pactos aumentan la probabilidad de la democracia”. McFaul (2002: 213, 243) muestra que en los países de Europa del Este,

“las transiciones democráticas exitosas no siguieron la trayectoria de los pactos” y, en consecuencia, “a lo largo de toda la historia, las transiciones exitosas desde el comunismo a la democracia puede parecer la norma, mientras que las transiciones paccionadas y transiciones desde arriba en América Latina y el sur de Europa puede parecer una aberración”.

En segundo lugar, al considerar el estado de la cuestión de una manera más sistemática, Berg-Schlosser (2007) o incluso Munck (2007)⁶ presentan y discuten un conjunto de conceptos

6. Los cuatro primeros capítulos del libro de Gill (2000: 1 a 123) son también una buena y equilibrada revisión de la literatura, especialmente sobre transición a la democracia.

y los principales hallazgos empíricos sobre el terreno. Por un lado, la investigación relativa a las clases sociales como “principales agentes” de democratización no es concluyente. Por otro, las explicaciones de las transiciones a la democracia son muy variadas. En tercera instancia, la vieja proposición sobre la asociación entre el nivel de desarrollo económico y la estabilidad democrática continúa siendo muy sólida. Finalmente, la influencia de factores internacionales puede ser fuerte⁷. Por otra parte, cuando cambiamos el foco de atención hacia los factores internacionales, estos se convirtieron en un elemento central de las transiciones de Europa del Este, a través de autores como Whitehead (1996), quien señala los tres mecanismos de “contagio”, “control” y “consentimiento”, o nuevamente Linz y Stepan (1996: 72-81), quienes discuten la relevancia de la política exterior de otros países —por ejemplo los EE.UU.— junto con el “*Zeitgeist*” y la “difusión”, o aquellos que han investigado sobre la ampliación de la Unión Europea (véase Pridham *et al.*, 1994; pero también Pevehouse, 2002; Schimmelfennig y Sedelmeier, 2005; Magen y Morlino 2008; y otros). Por lo tanto, en general, se reviven o actualizan las viejas generalizaciones, pero no surge ninguna teoría.

Por último, en tercer lugar, al incluir otras contribuciones e investigaciones⁸, los análisis propuestos por quienes han trabajado en varios casos en Europa del Sur y América Latina se centran en alguna de las siguientes cuestiones: las principales características del régimen anterior; el importante papel de los “pactos” o el acuerdo de élite sobre las instituciones a construir (véase también más arriba); el papel o la “reactivación” de la sociedad civil; el papel limitado de los partidos políticos; la importancia del eventual consenso sobre las instituciones a establecer; las enormes incertidumbres de todo el proceso de transición; y la importancia de las primeras elecciones fundacionales. En otros términos, lo que en realidad proponen todos estos autores es un *marco teórico* que señala los factores fundamentales a considerar cuando se analiza un único caso o un pequeño número de ellos. Dentro de dicho marco, *los actores, las instituciones, el ritmo y la propia noción de proceso juegan un papel central en el análisis* de países en dos áreas geopolíticas específicas: a saber, Europa del Sur y América Latina. Pridham (2000: especialmente cap. 1) también adopta un diseño similar sugiriendo un marco adecuado para analizar principalmente cambios en Europa del Sur y del Este como un fenómeno global que comprende determinantes históricos, modos de ruptura autoritaria, la transición formal de régimen, el papel de las élites, las transformaciones económicas, la influencia mutua entre las élites y la sociedad civil, el posible papel de la estatalidad y la identidad nacional en la transición, y el impacto de los factores internacionales. Todos estos son aspectos que deben ser considerados en conjunto en las “dinámicas de transición” cuando se analizan casos concretos. En última instancia, Schmitter (2013) parece apoyar esta posición cuando, para analizar las transiciones,

7. Si además consideramos un libro muy bien escrito como el de Larry Diamond (2008) o el exhaustivo libro de texto editado por Haerpfer et al. (2009) u otros buenos libros de texto (por ejemplo Grugel, 2002; Ciprut, 2008; Sørensen, 2008), nos damos cuenta de lo rico que se ha vuelto este campo en términos de las investigaciones llevadas a cabo y el alto nivel de interés que despierta para mucha gente, incluyendo a los estudiantes universitarios. Las conclusiones metodológicas y teóricas expresadas en el texto siguen siendo las mismas.

8. Véase nuevamente Morlino (2012: cap. 4) para obtener más detalles.

recomienda tomar en cuenta: la situación inmediata y revisada, los resultados posibles y eventuales, los agentes disponibles y los agentes “existentes reales”, los modos de transición potenciales y reales, el contexto internacional prevaleciente, la unidad de gobierno. En conjunto, pues, el enfoque propuesto por Linz y Stepan y el de O’Donnell y Schmitter constituyen en realidad el enfoque dominante en el análisis de las transiciones a la democracia.

Al poner el foco de atención más específicamente en las explicaciones (véase Morlino, 2012), las tradiciones políticas del país sobresalen como un factor esencial. Más precisamente, las variables fundamentales son: la organización y el control de la sociedad civil por un partido hegemónico y en consecuencia la participación manipulada a través de la cual el régimen fue capaz de destruir la estructura social y las identificaciones sociales y políticas anteriores; la consecuente socialización y resocialización llevadas a cabo por las organizaciones partidistas y otras organizaciones auxiliares para crear nuevas lealtades e identificaciones; y la supresión de la oposición. Estas variables fueron relevantes porque durante la transición condicionaron en gran medida la posterior activación de una sociedad civil democrática junto con sus estructuras sociales y políticas. En otras palabras, un régimen autoritario que ha sido capaz de llevar a cabo políticas de socialización y de supresión eficaces puede dejar una sociedad civil mal organizada, fragmentada, débil y pasiva durante el posterior proceso de transición.

Como se subrayó anteriormente al hacer referencia a McFaul, dentro de las transiciones a la democracia que se han producido en las diferentes áreas del mundo, las diferencias espaciales y temporales también se caracterizaron por otros aspectos adicionales. Entre ellos, el cambio de las fronteras del estado y, en consecuencia, del territorio y de la población, como sucedió en varios casos de Europa del Este, pero no en las transiciones de Europa del Sur y de América Latina. Además, la relevancia de los factores económicos ha sido totalmente ignorada en los casos de Europa del Sur y América Latina. Estos factores económicos fueron ciertamente importantes en Europa del Este, mientras que en Europa del Sur el cambio de un sistema colectivista a otro capitalista con mercado y propiedad privada no generó ningún problema. Sin embargo, la gran atención dedicada a las relaciones entre los aspectos económicos y políticos en Europa del Este ha llevado a algunos estudiosos a estudiar relaciones similares en Europa del Sur, al entender que era un error pensar que no hay diferencias entre una economía que coexiste con un régimen autoritario y una economía que coexiste con una democracia. Con algunas excepciones (véase especialmente Ethier, 1990), la mayoría de los análisis de las transiciones de Europa del Sur, simplemente pasan por alto estos aspectos importantes, como son la reconfiguración de las relaciones entre los intereses más o menos organizados y los partidos y entre dichos intereses y la burocracia con o sin un gran sector público en la economía.

¿Cómo se explica que, con los aspectos adicionales ilustrados anteriormente, el enfoque propuesto por Linz y Stepan se haya convertido en dominante? La primera razón parte de una reflexión metodológicamente consciente y sería acerca del fracaso de las teorías funcionalistas, el análisis de sistemas, los modelos formales de elección racional y otras

teorías generales, que fueron muy populares desde principios de los años cincuenta hasta principios de los años setenta del pasado siglo. Al someter dichas teorías empíricas a contrastación empírica, pusieron de relieve todos sus defectos analíticos y explicativos, y fueron prácticamente abandonadas o sometidas a una revisión a fondo, dando lugar a resultados significativamente mejores, como ocurrió con la teoría de la elección racional⁹. Esto ha llevado a una evidente búsqueda de diferentes opciones teóricas, tal vez menos ambiciosas, pero empíricamente más sólidas, produciendo en consecuencia mejores resultados. La conciencia de este fracaso y de las nuevas orientaciones ha sido trazada a fondo por varios estudiosos, especialmente por Ostrom (1982: 13, 26), cuando hizo hincapié en la necesidad de desarrollo teórico en ciencia política y, al mismo tiempo, destacó el hecho de que “los logros que alcancemos estarán limitados en su alcance a determinados tipos de situaciones teóricamente definidas en lugar de grandes teorías sobre la sociedad en su conjunto”.

La segunda razón deriva de la conciencia adquirida sobre las complejidades y las principales diferencias entre los distintos casos en todo el mundo. Tales diferencias se extienden también al plano temporal, incluso en el limitado periodo de cuarenta años (1974-2014) durante los cuales se han producido varios cambios sociales y económicos profundos a nivel internacional¹⁰. Esa conciencia se refuerza, además, por el hecho evidente de que en la mayor parte de la investigación política comparada llevada a cabo en las últimas décadas, la democratización ha sido el *leitmotiv* dominante, siguiendo en este sentido los avances espectaculares de la realidad. Al considerar las cinco principales áreas geográficas del mundo, lo que más destaca de inmediato es que se han escrito cientos de artículos y libros sobre el tema solo en inglés, por no hablar de los publicados en español u otros idiomas.

Por lo tanto, en general, la variedad de procesos es tan amplia que la única estrategia apropiada pasa por desarrollar un marco teórico amplio, mientras que cualquier intento de establecer patrones generales de transiciones vinculados a factores explicativos definitivos está abocado al fracaso, sobre todo si se desea evitar lugares comunes. Por las razones descritas anteriormente, el predominio del enfoque de “marco teórico” prestaba gran atención a la transición pero pasando por alto al mismo tiempo el proceso relacionado y parcialmente solapado de la instauración democrática. Sospecho que la explicación más sencilla de tal hecho es que en los casos de América Latina el proceso de instauración fue corto y muy difícil de distinguir de la transición, mientras que en varios casos europeos el subproceso constitucional, la construcción de partidos y la reconfiguración de los grupos de interés, permitió a estudiosos distinguir el proceso de instauración con mayor claridad. Pero O'Donnell y otros especialistas de América Latina (véase O'Donnell *et al.*, 1986)

9. Para un análisis adicional de esta cuestión, véase Morlino (2000).

10. Dichos cambios son lo suficientemente conocidos como para que no haya ninguna razón para discutir aquí fenómenos tales como la crisis del petróleo con todas sus consecuencias, el fin de la guerra fría, la caída del muro de Berlín, el cambio de la economía capitalista y los diferentes mercados, y la remodelación de las clases medias.

fueron el grupo de académicos más influyentes cuando este subcampo despegó en términos de marco teórico e investigación. Una segunda razón para no romper el análisis en dos procesos que se superponen empíricamente, tiene que ver posiblemente con el hecho de que tal distinción añadiría dificultades adicionales y una confusión no deseada a los análisis empíricos ya de por sí complejos. Aquí, se admite una opinión diferente, aunque es cierto que constituye una posición minoría en la literatura. Volviendo a O'Donnell y Schmitter (1986), su atención se centra en “transiciones desde el autoritarismo”. Es decir, el punto de partida es relativamente bien conocido (un régimen autoritario) y nada se puede anticipar sobre los desarrollos del proceso. En consonancia, además de los aspectos empíricos sobre los casos de América Latina, su atención tiene que centrarse en las transiciones. Cuando el fenómeno se hizo más extendido con casos de Europa del Este, Asia meridional y África, el enfoque cambió gradualmente hacia “transiciones a la democracia”, donde el punto de llegada debía ser más conocido, pero el de partida se volvió incierto (véase también Di Palma, 1990). Podía ser un régimen autoritario, pero también un sultanato tradicional o un régimen postcolonial. Si se aceptan de manera consistente las consecuencias lógicas de tal cambio, entonces tiene que haber también un giro analítico donde también se dedique atención específica a la instauración democrática. Por lo tanto, se hizo más apropiada la distinción entre los dos procesos. Entonces, si se mantiene el enfoque en términos de marco teórico, la siguiente pregunta es cuáles son los aspectos clave que deben ser explorados en el análisis de la instauración.

UN ‘EXCURSUS’ SOBRE LA INSTAURACIÓN DEMOCRÁTICA

Vamos a aclarar, en primer lugar, que la instauración de una democracia hace referencia a un proceso diferente, alternativo y a veces posterior al de liberalización¹¹. Implica la expansión completa y el reconocimiento genuino de los derechos civiles y políticos; en su caso, la “civilización” plena de la sociedad; la aparición de una serie de partidos y un sistema de partidos, así como de grupos de intereses colectivos, como los sindicatos y otras organizaciones; la elaboración y aprobación de los principales procedimientos e instituciones democráticas que van a caracterizar el régimen, comenzando por la ley electoral; la especificación de las relaciones entre los órganos legislativos y ejecutivos, y otros aspectos relativos al funcionamiento del régimen.

Además, se puede decir que la democracia está instaurada completamente cuando las principales estructuras del régimen están preparadas. En algunos casos, el proceso no se completa. De hecho, pueden producirse intentos para detenerlo casi de inmediato: es decir, durante la fase de liberalización, cuando se pueden tomar otras direcciones, con el retorno

11. La liberalización se define como: “el conjunto de eventos que tienen lugar en, y que por lo general caracterizan, la transición y consiste en la concesión, desde arriba, de un cierto grado de derechos civiles y políticos, que no son nunca muy amplios o completos, pero permiten la organización controlada de la sociedad civil tanto a nivel de elites como de masas” (Morlino, 2012: 85).

a soluciones autoritarias. En cualquier caso, los dos temas centrales para comprender la instauración democrática tienen que ver con las formas mediante las cuales y los motivos por los que la misma se produce de una manera particular. Por tanto, parece más fructífero tratar de señalar las principales dimensiones de variación en la instauración de la democracia.

Los dos primeros aspectos son la duración y el papel de la violencia donde, sin embargo, resulta difícil distinguir la fase de instauración de la transición propiamente. El elemento fundamental que requiere una atención detallada en la instauración de la democracia son los actores. Aquí, es importante tener clara la distinción entre la transición, y los actores clave involucrados en la misma, y la instauración, que puede caracterizarse y ser conducida por otros actores en cierta medida diferentes. Así, por ejemplo, la transición —y el colapso del régimen anterior— podría ser provocada por agentes externos, mientras que la instauración podría implicar actores internos o de hecho ambos. Las presiones internacionales también pueden ser importantes en la activación de los actores dentro del régimen autoritario preexistentes, empujándolos a iniciar la transición y, a continuación, en algunos casos, a instaurar una democracia. En los casos de instauraciones democráticas que tuvieron lugar sobre todo en Europa del Este y otras zonas no europeas, los actores externos internacionales (es decir, las instituciones internacionales y otros gobiernos) desempeñaron a veces un papel importante. Además, si dichos actores internacionales tienen algún papel durante la instauración, es esencial la coalición de los mismos con los actores internos —incluida la oposición—. Y las relaciones entre ambos pueden adoptar diferentes modos, como la ayuda económica, la cooperación institucional y diferentes formas de socialización (véase Morlino y Magen, 2008a).

Los actores institucionales internos son las fuerzas armadas, las élites gubernamentales, los altos cargos burocráticos del régimen autoritario y, más en general, las fuerzas políticas autoritarias que, por diversas razones, son inducidos a emprender, y tratan de guiar, el proceso democratizador. Los actores institucionales son los que con más frecuencia y de forma recurrente juegan un papel central y dinámico en diferentes momentos de la democratización. De hecho, tienen el monopolio de los recursos coercitivos y de las posibilidades derivadas de su control de los órganos de toma de decisiones gubernamentales. En el curso de la democratización, sin embargo, estas fuerzas (por ejemplo, la monarquía) no siempre son capaces de mantener el control del cambio. Es útil distinguir entre los casos en los que la transición e instauración democráticas son llevadas a cabo por actores institucionales gubernamentales y los casos en los que son llevadas a cabo por los actores institucionales no gubernamentales, tales como secciones del ejército o fuerzas políticas que inicialmente apoyaron el régimen autoritario pero que luego se apartaron de él.

Otro caso bastante frecuente es cuando actores moderados del régimen autoritario, gubernamentales o no, y sectores de la oposición comparten un interés efectivo por el cambio. Ambos grupos guían el proceso con los inevitables problemas que surgen entre ellos, y, respectivamente, con otras fuerzas autoritarias y la oposición más radical. Forjar

una alianza de este tipo puede crear las condiciones para la transición y luego para de la instauración de la democracia. Posteriormente, sin embargo, una vez que la democratización ha comenzado y tras la celebración de las primeras elecciones, incluso elementos del régimen autoritario anterior tendrán que comenzar a operar en el marco democrático y obtener representación a través de las leyes electorales del nuevo régimen.

Un escenario final, pero raro es cuando las fuerzas políticas que conforman la oposición durante el periodo autoritario se convierten en los protagonistas de la mutación política. Cuando la oposición es protagonista durante la transición, por lo general se trata una oposición armada y el resultado del proceso no es democrático. Si la oposición no tiene potencial coercitivo, puede intentar ejercer presión y amenazas, que a menudo pueden ser importantes, pero rara vez implica tomar la iniciativa. La oposición puede ser protagonista de la democratización en varios casos en los que la transición ha sido puesta en marcha por actores extranjeros o por los actores institucionales internos. Además de las cuatro primeras posibilidades resumidas anteriormente, también puede haber combinaciones de las mismas. Pero, probablemente, la combinación más interesante es aquella entre actores extranjeros y la oposición, tanto en el desencadenamiento de la transición como durante la instauración (véase también Przeworski, 1986, y O'Donnell y Schmitter, 1986).

Independientemente de su papel durante la instauración de la democracia, la posición del ejército es relevante por razones que no son difíciles de entender: las fuerzas armadas tienen el monopolio de la coerción. Desde este punto de vista, los casos más simples son aquellos en los que las fuerzas armadas han sido derrotadas y están divididas internamente con una estructura desorganizada y desmoronándose. Los casos más difíciles son aquellos en los que las fuerzas armadas se mantienen intactas durante el cambio, incluso en términos de estatus y prestigio social. Lo que puede ser inicialmente una neutralidad pasiva a veces puede dar paso a la politización parcial a gran escala en oposición al régimen democrático. Incluso si el ejército apoya tal régimen, sigue siendo potencialmente peligroso, ya que siempre puede decidir tratar de mantener el control parcial del poder político, sobre todo cuando se enfrenta a crisis recurrentes (véase también Stepan, 1988).

Otro aspecto clave para el proceso en cuestión es la formación de la coalición fundacional del régimen. Esto emana de la convergencia de intereses diferentes y de opciones similares por parte de los diferentes actores sociopolíticos durante la transición. El término "coalición" se utiliza aquí en un sentido amplio, según el cual el acuerdo subyacente solo puede ser tácito, implícito y aceptado en esencia pero con diferentes grados de predisposición por parte de las fuerzas políticas. Cuanto más amplia es la coalición fundadora —es decir, cuanto mayor sea el número de fuerzas existentes y políticamente activas en el país que participan en el proceso— mayor será la probabilidad de que la instauración y consolidación de la democracia se produzca con éxito. Schmitter (1984: 366) subraya los principales rasgos de este tipo de acuerdos o "pactos". Estos son el resultado de las negociaciones entre los representantes de las élites y las instituciones; tienden inicialmente para reducir la competencia y el conflicto; representan un intento de controlar la agenda de las cuestiones sustantivas que deben ser abordadas; producen una distorsión del principio

democrático de igualdad entre los ciudadanos; que modifican las relaciones de poder posibles; ponen en movimiento nuevos procesos políticos; producen resultados diferentes, y a veces muy alejados de los previstos por los promotores. Además de estas condiciones, se podría añadir que el acuerdo, implícito o no, constituye en primer lugar el reconocimiento de la posibilidad y legitimidad de las diferentes posiciones políticas (e ideológicas); es el nexo para solicitar y conceder las garantías recíprocas analizadas por Dahl (1989) que se encuentran en el núcleo del compromiso democrático (véase también Di Palma, 1990)¹². El acuerdo, que se materializa sobre todo en las reglas electorales, puede ser formalizado en diversos grados, dependiendo de que exista o no un proceso constitucional —y en caso afirmativo, por cuánto tiempo y cuán amplio y comprensivo es— que involucre a todas las diferentes fuerzas políticas y concluya con una carta aceptada por unanimidad. Tanto la carta fundacional como otros nexos menos formalizados son una oportunidad para estipular el compromiso institucional, pero también para afirmar una serie de valores que pueden ser más o menos ambiguos y desarrollados, y con los que se identifican los diferentes actores. El nexo más formal —el proceso constituyente— u otros menos oficiales pueden brindar la ocasión de alcanzar un consenso sobre cuestiones políticas sustantivas relativas a la solución parcial del conflicto de clases a través de políticas económicas parciales (monetaria, relacionados con los salarios, fiscal), o resoluciones del conflicto centro-periferia en las diversas formas de autonomía regional.

Hay otros dos elementos importantes en la instauración que están estrechamente vinculados entre sí y con la dimensión anterior. En primer lugar, es esencial ver qué fuerzas políticas están más o menos presentes y organizadas cuando tiene lugar la instauración de la democracia. Si el conflicto de clases derecha-izquierda es la división política más significativa y prevalece sobre todos los demás, entonces es necesario ver qué actores del espectro político están presentes y activos como protagonistas o socios en los acuerdos antes mencionados. Puede ser, por ejemplo, que solo los actores de izquierda estén presentes, o solo los de derecha, o ambos. Para la instauración de la democracia esta última posibilidad es la más favorable.

En segundo lugar, durante el proceso en discusión, el papel central es desempeñado por las élites tanto las del antiguo régimen presentes con anterioridad a la aparición de la oposición y las nuevas élites que entran en la arena política. De todos modos, la “contienda” se limita a un pequeño número de líderes cuyas decisiones cuentan enormemente para el futuro del país. Sin embargo, en la instauración inicial de la democracia o en la etapa posterior, hay a menudo un grado de participación de las masas, que puede ser más o menos extensa e intensa. La participación puede manifestarse en formas clásicas, tales como manifestaciones, huelgas y, a veces, en expresiones de violencia colectiva como disturbios y similares. Estas expresiones ofrecen un medio relativamente sencillo de medir las trayectorias u ondas de participación. La participación masiva ofrece oportunidades para ejercer presión o influencia que ejerce, que será utilizado por las élites en la negociación y el

12. Sobre esto, véase también arriba la referencia hecha por Bunce (2000).

conflicto (latente o de otro tipo) que se produce entre las partes involucradas, y que posiblemente va en contra de los acuerdos preexistentes. La preparación del terreno para las primeras elecciones es la mejor ocasión para tales demostraciones de fuerza, sobre todo cuando la escala real de apoyo a uno u otro de los actores involucrados aún no está claro.

El aspecto final que distingue las instauraciones es el grado de continuidad o discontinuidad, en términos normativos y en cuanto a la ocupación de los puestos clave, en las estructuras administrativas y judiciales del nuevo régimen. Estrechamente ligada a la forma en que la crisis y el cambio de régimen se llevan a cabo, y la forma adoptada por la transición, esta continuidad tiene gran significancia. Se refiere al problema de la purga, en particular de los niveles superiores de los órganos administrativos y judiciales, pero también de los aparatos represivos como la policía secreta y la policía y las fuerzas armadas. El objetivo de tales medidas es colocar a personas que son más leales al nuevo arreglo institucional en labores clave en el régimen. El principal problema es el de legitimar el régimen, y se trata de un problema extremadamente delicado. Por un lado, una mayor continuidad puede contribuir a facilitar la aceptación del nuevo régimen por quienes también fueron parte de las estructuras institucionales anteriores, y por lo menos algunos de los estratos sociales vinculados a ellos. Por otro lado, una mayor discontinuidad, también a nivel normativo, aumenta la legitimidad de las nuevas instituciones a los ojos de los estratos sociales asociados con la antigua oposición o, en todo caso, aquellos que fueron excluidos por el régimen anterior. La solución preferida es a menudo una no-solución, es decir, atemperar ambas necesidades o mantener la continuidad. Una solución más rara solo tiende a ser adoptada cuando el cambio de régimen implica una fuerte ruptura con el pasado.

FIGURA 1.

DIMENSIONES RELEVANTES EN LA INSTAURACIÓN DE LA DEMOCRACIA

-
- ◆ Duración:
 - Breve (1 año) → Larga (tres años)
 - ◆ Violencia:
 - Baja → Alta
 - ◆ Actores civiles:
 - Internos al poder
 - Internos al poder + internos a la oposición
 - Oposición
 - Internacionales externos + internos u oposición
 - ◆ Fuerzas Armadas:
 - Ausentes
 - Neutrales
 - Politizadas de forma democrática
 - Politizadas de forma autoritaria

FIGURA 1.

DIMENSIONES RELEVANTES EN LA INSTAURACIÓN DE LA DEMOCRACIA (CONT.)

◆ Pacto:		
Implicito	→	Explicito
Formalizado	→	No formalizado
Sobre procedimientos	→	Sobre procedimientos y políticas
◆ Participación:		
Baja	→	Alta
◆ Arco de organizaciones políticas emergentes:		
Amplio y completo	→	Parcial e incompleto
◆ Estructura y personal en los órganos administrativos y judicatura		
Continuidad	→	Discontinuidad

La figura 1 resume las dimensiones que han sido examinadas, destacando las principales alternativas y los continuos existentes en ciertas dimensiones. La pregunta en este punto es si, además de las indicaciones generales expresadas en dicha figura, existen otros rasgos más específicos y recurrentes, por lo menos en la transición e instauración de democracias desde la década de 1970 en Europa del Sur, América Latina y Europa del Este, sobre las cuales existe un cuerpo de literatura bastante considerable (véase, por ejemplo, Bartole y Grilli, 1998; Dobry, 2000 y Zielonka, 2001). Huntington (1991: 192 y ss.), por ejemplo, muestra cómo estos cambios, independientemente del grado de continuidad/discontinuidad y de qué tipo de instituciones democráticas se establezcan, se han llevado a cabo con un uso relativamente limitado de la violencia. Sin embargo, la única manera posible de desarrollar esta observación es permanecer en un nivel muy general. De hecho, cuando se analizan los casos individuales en detalle, emergen con gran claridad todas las diferencias en las diversas dimensiones, incluso dentro de áreas que por lo general se consideran en conjunto, como se mencionó anteriormente.

El análisis llevado a cabo hasta ahora ha ignorado todos los factores económicos y variables relacionadas con los mismos. A pesar de que es un error pensar que no hay diferencias entre una economía que coexiste con un régimen democrático y otra que convive con uno autoritario, a causa de las inevitables y densas cadenas de interdependencia, casi todos los estudiosos que han tratado con Europa del Sur y América Latina han descuidado estos aspectos. En lo que se refiere a Europa del Este, la transformación de las estructuras económicas de economías predominantemente colectivistas y su fracaso a economías capitalistas con mayor o menor espacio para la libre empresa y la propiedad privada ha sido, evidentemente, demasiado amplia y profunda como para ser ignorada. Algunos autores (por ejemplo, Offe, 1991) identifican tres transiciones considerando muchos países de Europa del Este entre el final de la década de los ochenta y principios de los años noventa, no solo del autoritarismo a la democracia, sino también de una economía estatista a otra en la que el mercado y la empresa juegan un papel central, y, en algunos casos (Eslovaquia,

la República Checa e incluso la antigua Alemania del Este), de un determinado territorio y población a otro territorio y, por tanto, a otra entidad estatal. El presente análisis se limita a ilustrar la transición e instauración de regímenes democráticos, dejando a un lado los aspectos económicos, los cuales, sin embargo, vuelven a aparecer en el análisis cuando los mismos inciden sobre las estructuras del régimen político¹³.

¿HAY PAUTAS RECURRENTES?

El enfoque de singularizar un marco no es la única opción teórica posible y existente. Si se acepta un lapso de tiempo más limitado y una zona geográfica más precisa, entonces resulta realmente posible alcanzar logros teóricos más ambiciosos. En este sentido, el camino principal ha sido el desarrollo de modelos o patrones de transición para un número por lo general pequeño de casos definidos. A lo largo de los años, Stepan (1986), Karl y Schmitter (1991), Higley y Gunther (1992), Munck y Skalnik Leff (1997), Berins Collier (1999) y Bunce y Wolchik (2006) son algunos de los principales autores que han propuesto tales modelos. Algunas de las diferencias entre ellos se pueden explicar simplemente en términos de los diferentes casos considerados. Por ejemplo, Stepan y Berins Collier incluyen además los casos clásicos de Europa occidental del pasado junto a los de Europa del Sur y del Este; Karl y Schmitter, así como Munck y Skalnik Leff, abarcan las transiciones latinoamericanas y las de Europa del Este de comienzos de los años noventa. Las similitudes entre estos intentos se encuentran en el hecho de que todos los autores citados anteriormente se centran principalmente en dos macrovariables: los actores de la transición, si se trata de las élites autoritarias en el poder o las élites de la oposición, incluso a nivel de masas, y las estrategias que persiguen, ya sean acomodaticias o conflictivas.

Así, por ejemplo, Munck y Skalnik Leff (1997) elaboraron cuatro modelos: la “revolución desde arriba”, si los actores de la transición son las élites autoritarias que siguieron una estrategia conflictiva de confrontación; la “reforma conservadora”, si esas mismas élites optaron por acuerdos y compromisos; la “revolución social”, si fueron las contraélites las que estuvieron en el corazón de la transición y siguieron una estrategia conflictiva; y “la reforma desde abajo”, si las contraélites en el corazón de la transición adoptaron una estrategia de acomodación. Las ventajas y los límites de estos modelos son bastante evidentes y conectados. Uno de los puntos principales es que la comprensión más inmediata de un país resulta contrarrestada por una fuerte simplificación de muchos aspectos relevantes. Además, la adopción de modelos mixtos es muy común. En consecuencia, una fuerte simplificación viene acompañada de una pérdida de eficacia teórica que habría sido satisfecha, hasta cierto punto, con los modelos “puros”.

Desde su perspectiva, que se concentra en unos pocos países poscomunistas, Bunce y Wolchik (2006: 5-18) desarrollaron un modelo de “revolución electoral”, que se caracteriza

13. Véase también Morlino (2012: cap. 1, primera sección).

por cuatro rasgos clave. Estos son: “despliegue consciente de un modelo electoral de democratización”; “aumento significativo de la participación de las masas también en las calles antes y, a veces después de las elecciones”; “cambios de gobierno” y “mejora del desempeño democrático después de las elecciones”. El modelo electoral tenía algunas condiciones políticas favorables en el legado institucional de los regímenes comunistas (por ejemplo, el ejército no politizado) y fue facilitado por la intervención de la comunidad internacional promotora de la democracia, que ayudó a los activistas locales. Bunce y Wolchik (2006: 14-15) destacan explícitamente cómo:

“las revoluciones electorales que han barrido a los gobiernos iliberales en la región poscomunista desde 1996 reflejan dos conjuntos de factores que son tan importantes como lo son difíciles de separar: las condiciones internas favorables para tales revoluciones y el papel de la comunidad internacional promotora de la democracia”.

En la búsqueda de patrones recurrentes, y como alternativa a centrarse en un periodo limitado de tiempo y un pequeño número de casos pertenecientes a la misma o similar área geográfica, consiste en escoger una dimensión teórica relevante y construir varios patrones de cambio —o, aquí en este análisis de la transición— relacionados con la misma. El ejemplo relevante más reciente es el realizado por Della Porta (2014), quien propuso tres patrones de transición sobre la base del papel desempeñado por los movimientos sociales en dicho proceso. En primer lugar, una “democratización agitada” cuando los movimientos sociales y de protesta desempeñan un papel fundamental en el logro de un cambio de régimen. En segunda instancia, una “democratización participativa” o “pactos participados” cuando los movimientos sociales también son capaces de obtener reformas a través de un proceso de negociación. Finalmente, “golpes de Estado participados” o “democratización con problemas” si las élites manipulan la protesta de las masas para derrotar a otros grupos, incluso con un papel de los movimientos sociales nacionalistas. En los tres patrones no se da por supuesto el resultado democrático. Sin embargo, lo que es analíticamente destacado son la “atribución de oportunidades políticas”, principalmente en lo que respecta a la división dentro de las élites, y la movilización de recursos, donde el papel y la fuerza de la sociedad civil es crucial. Los resultados democráticos o no son mucho menos relevantes.

Podría ofrecerse otros ejemplos (véase nuevamente Morlino, 2012, cap. 4). Aquí, a la conclusión de esta sección, hay que subrayar nuevamente los diferentes propósitos teóricos de los dos tipos de patrones o tipos ideales. Por un lado, hay patrones que proponen una visión de completa de cada caso en su conjunto, y cuyo resultado es la atención a un conjunto diferente de factores y/o actores para explicar el patrón resultante. Dichos patrones se circunscriben en términos de tiempo y espacio. Por otro lado, existen patrones o tipos ideales donde se asume que uno o más actores o factores son los más importantes y se observa y evalúa el impacto de los mismos en el proceso o en el resultado, construyendo

patrones en consecuencia. Estos patrones son mucho menos delimitados en términos de tiempo y espacio.

¿EXISTE UN MECANISMO RECURRENTE CLAVE?

El enfoque de la elección racional también ha sido aplicado al análisis de las transiciones (por ejemplo, Przeworski, 1986; Colomer, 1995), sobre todo en el caso de las transiciones pactadas o transiciones por acuerdo (véase Colomer, 2000), nuevamente prestando especial atención a las élites y sus elecciones y estrategias. La creación de instituciones democráticas es básicamente el producto de dichas estrategias y opciones. Se pueden mencionar los análisis llevados a cabo por Colomer (1995 y 2000), quien, partiendo del estudio del caso concreto español, desarrolla una propuesta teórica para ser aplicada a todos los casos de transición de acuerdo, tales como Brasil y Chile, o incluso a otros casos, como la disolución de la URSS y la transición a la democracia en Polonia y otros países de Europa del Este.

Desde una perspectiva teórica, el aspecto característico clave de los autores de la escuela de la “elección racional” es su atención y búsqueda de “mecanismos explicativos”. Por ejemplo, Elster (1989: especialmente 9-10) establece explícitamente que el objetivo teórico principal debe ser identificar los mecanismos explicativos de “la acción e interacción humanas” como “formas recurrentes en las que las cosas suceden”. Pero este es un camino emprendido también por otros comparativistas que trabajan en otras áreas distintas de la democratización, como Pierson (2004), quien comparte explícitamente el punto de Elster o Tsebelis con sus análisis de juegos anidados (*nested games*) (1990) y jugadores con veto (*veto players*) (2002). La pertinencia de esta propuesta es que puede facilitar avances teóricos, mientras que al no operar a un nivel de generalización tan alto evita al mismo tiempo que nuestras afirmaciones se conviertan en lugares comunes o declaraciones pomposas de lo obvio. Esta es una trampa que —como es bien sabido— un número de contribuciones de la elección racional ha sido incapaz de evitar. El estudioso fuera de la escuela de la elección racional que ha adoptado de manera más sistemática y perceptiva esta perspectiva, aplicándolo al fenómeno de la democratización es Tilly (véase especialmente 2001), quien prevé la posibilidad de identificar diferentes tipos de mecanismos (ambiental, cognitivo y relacional).

De aceptarse la “solución” sugerida por la elección racional con su énfasis en las prioridades teóricas, el buscar “mecanismos” explicativos y causales todavía dejaría abiertas algunas cuestiones importantes. En primer lugar, a pesar de la formulación más amplia realizada por Elster, el significado básico de “mecanismo” siempre trae a la mente una cierta combinación de levas, engranajes, correas y cadenas, o al menos un conjunto de enlaces o conexiones diseñadas para lograr un determinado resultado. En otras palabras, el propio término conlleva un cierto determinismo, y esto es inaceptable en nuestro tema debido a todo lo que la investigación empírica ha demostrado en estos años, aunque no se

tenga en cuenta otra razón metodológica. A saber: que al atribuir cierto determinismo a este término se silencia una característica básica de los fenómenos de democratización, que son cambios no prefijados, sino “abiertos”. En segundo lugar, en todos los fenómenos de la democratización, el tiempo, el ritmo, las secuencias y la identificación de las ventanas de oportunidad de tiempo limitado constituyen aspectos clave a analizar (véase especialmente Linz, 1998; Schedler y Santiso, 1998; Schmitter y Santiso, 1998) y, aunque posiblemente presente dentro de la noción de mecanismo, el tiempo no reside en el núcleo de esta noción. A pesar de lo que Pierson afirma acerca de los mecanismos que son o deberían ser “temporalmente orientados” (2004: 7, pero también 1-16 y 54-78), el mismo autor adopta el término “proceso” cuando el tiempo a considerar es largo (Pierson, 2004: 79-102). En tercer lugar, sin embargo, al llevar a cabo investigación de campo empírica no siempre es posible —y de hecho es a menudo difícil— reunir datos bastante completos y consistentes que son de duración limitada. Por lo tanto, y considerándolo todo, identificar mecanismos empíricos es un paso teórico potencialmente importante. Pero además debemos integrar el mecanismo o los mecanismos que encontremos en un “proceso” significativo, donde el tiempo, el ritmo y la secuencia, de ser identificados, constituyen componentes esenciales.

En consecuencia, el núcleo de la investigación empírica consiste en identificar un “proceso” como un “conjunto de interacciones recurrentes entre los actores individuales y colectivos dentro de las estructuras cambiantes y que se extienden a lo largo del tiempo”. Dentro de esta definición de proceso hay espacio para una definición mínima de mecanismos como “enlaces o conexiones recurrentes”. Estas definiciones permiten hacer frente a una posible objeción de Vanhanen (1997: 26) y otros estudiosos, quienes enfatizan cómo “el análisis orientado a procesos que recurre a diversos factores inmediatos no puede dar lugar a explicaciones teóricas generales, aunque pueden producir descripciones útiles de la democratización”. Puesto que una explicación teórica general es realmente imposible —como lo demuestra la investigación empírica desarrollada en estos años— identificar los procesos clave y los mecanismos relacionados, concebidos como se hace más arriba, puede ser el mejor logro teórico.

Teniendo esto en cuenta, si la búsqueda de un mecanismo recurrente es el núcleo de la investigación sobre las transiciones y la instauración democrática, a pesar de que no haya recibido la atención directa y explícita dentro de la literatura sobre transiciones, la pregunta clave es: ¿cuál es, en última instancia, el mecanismo o la razón clave que explica todos estos cambios políticos que afectaron de manera tan crucial la vida de millones de personas durante y después de las últimas décadas del siglo XX? Si, a pesar de lo que se ha dicho hasta ahora, tenemos que tratar de sugerir una respuesta efectiva, hacer referencia a las “olas” (por ejemplo, Huntington, 1991; Markoff, 1996; y otros) puede ser especialmente relevante para un análisis de los efectos imitación o demostración. Es decir, por una parte, se puede considerar una respuesta parcial para solo unos pocos casos y, por otro lado, no captura el mecanismo doméstico fundamental al que se refiere la cuestión. Además, esta hipótesis no ha sido nunca —y muy probablemente no puede ser— soportada

por los análisis empíricos precisos. Antes al contrario, se trata de una hipótesis persuasiva obligada a permanecer como tal y que complementa otros aspectos más relevantes.

La mejor respuesta parece muy simple y, al mismo tiempo, difícil de detectar con precisión, pero tiene que ser enunciada como la principal lección teórica que se puede extraer de la literatura existente, incluyendo nuestra propia investigación. Durante las últimas décadas se puede apreciar un proceso de aprendizaje efectivo tanto a nivel de élites como de masas. El mismo se ha ido extendiendo gradualmente debido a los fracasos de regímenes alternativos, como los autoritarismos militares en América Latina y los regímenes de movilización comunista en Europa del Este, o incluso otros autoritarismos civil-militares y regímenes tradicionales en otras áreas¹⁴. A pesar de los acontecimientos específicos e inevitables altibajos, se ha producido una legitimación progresiva de la democracia como el más flexible y adaptable de todos los arreglos institucionales, que es al mismo tiempo capaz de cambiar las élites gobernantes y evitar la represión y el sufrimiento de la gente. Amartya Sen (1999) sobre la democracia como valor universal y Sartori (1995) sobre las razones por las cuales la democracia puede “viajar” mediante el establecimiento de una “*demo-protección*”, que resulta en un pueblo libre no sujeto a represión, y un “*demo-poder*”, que crea personas más autoafirmativas, apuntan en la misma dirección.

En el análisis final, el impulso para el cambio político emana del pueblo, que aprende de sus fracasos y cambia sus actitudes y comportamientos, con todos los obstáculos, las distorsiones y los cambios de dirección que tal transformación cultural puede implicar. Lo que podemos ver en funcionamiento es una reacción de los actores clave, incluidos los actores colectivos, a los legados percibidos existentes (Costa Pinto y Morlino, 2011) frente a los problemas actuales dentro de un contexto de deslegitimación de las instituciones previas. En este mismo proceso surge el aprendizaje donde las experiencias pasadas y la situación actual, también influidas por acontecimientos externos, interactúan entre sí con resultados potencialmente diferentes y donde “quién aprende qué” está muchas veces determinado por la casualidad¹⁵. En general, y dentro de la perspectiva de Tilly, tal mecanismo agrupa rasgos relacionales y cognitivos, y además uno ambiental.

¿QUÉ OBSTÁCULOS HAY PARA LAS TRANSICIONES EXISTOSAS?

La cuarta pregunta, abordada en esta sección, podría ser redactada de manera diferente. En las transiciones fallidas, ¿cuáles son los factores, o incluso los actores, que han impedido la transición bien manteniendo un régimen no democrático, el anterior o uno

14. El aprendizaje es definido por Bermeo (1992: 274) como “el proceso mediante el cual las personas modifican sus creencias y tácticas políticas como resultado de crisis graves, frustraciones y cambios dramáticos en el ambiente”. Véase también Pridham (2000: especialmente las páginas 53 a 57).

15. Es particularmente llamativo lo que Pérez Díaz (1993) recuerda en términos de la construcción de una memoria del pasado, que puede ser manipulada en gran medida, cuando no artificial, lo que pone claramente de manifiesto que el mecanismo que estamos discutiendo es realmente muy difícil de captar empíricamente.

diferente¹⁶, o bien abocándolo a un punto muerto en una situación híbrida? Esta pregunta casi nunca ha sido discutida explícitamente y en profundidad en la literatura, excepto en la obra editada por Stoner y McFaul (2013)¹⁷. Una respuesta más sistemática a la misma debería hacer referencia a las tres posibilidades teóricas que exploramos en los apartados previos de este artículo.

Por lo tanto, en primer lugar, si se adopta el enfoque del marco teórico, la explicación del fracaso depende de un conjunto multidimensional específico de razones que pueden variar en gran medida o parcialmente de un caso a otro. En consecuencia, la respuesta más simple es referirse a la falta de condiciones y aspectos que aseguraron el éxito de las democracias recientemente alcanzadas. Desde esta perspectiva no hay mucho que decir, excepto analizar los casos específicos con un marco invertido frente al adoptado para los casos de éxito. En segundo lugar, si el objetivo teórico consiste en identificar los patrones o modelos, esto es lo que realmente hacen Stoner, Diamond, Girod y McFaul (2013) en el capítulo introductorio de la obra editada por Stoner y McFaul (ver arriba). Al hacer esto, los autores ponen el acento en cómo una transición fallida suele ser una transición dirigida por la élite, que la falta de tres factores domésticos —como la movilización de masas, organizaciones de la sociedad civil, indígenas, las tecnología de comunicación y los medios independientes— es crucial para explicar el fracaso y que la ausencia de cualquier ayuda internacional externa por un número de razones¹⁸ es también un aspecto relevante.

Respondiendo a la pregunta abordada en esta sección, la tercera posibilidad teórica puede ser la más relevante y reveladora. De hecho, si prestamos atención al análisis de los mecanismos de cambio fundamentales o, en sentido contrario, a la continuidad, entonces procede realizar algunas consideraciones. Para empezar, cuando se singulariza el proceso de aprendizaje como un mecanismo fundamental en el núcleo de las transiciones, la pregunta real es cómo cambian las élites y las personas de opinión, o no lo hacen, y cómo eligen o no el camino democrático. La respuesta básica a esta pregunta es: a través del ensayo y el error. Las élites y el pueblo aprenden los efectos negativos de los acuerdos no democráticos y —con o sin la ayuda de instituciones y gobiernos externos— puede ensayar soluciones democráticas que con el tiempo resultan más favorables y aceptables para todos los interesados.

Sin embargo, el mantenimiento de esta perspectiva da lugar a otra serie de reflexiones importantes. En primer lugar, como es obvio, el proceso de aprendizaje también puede funcionar a la inversa: las élites y la gente pueden seguir otras lecciones y aceptar soluciones no democráticas, o simplemente obedecerlas. Si consideramos la experiencia pasada, es muy bien conocido cómo a comienzos del siglo XX y posteriormente las élites de Europa del Sur o de

16. Como ocurrió en Egipto.

17. Stoner y McFaul dedicaron a esta cuestión cuatro capítulos sobre Argelia, Irán, China y Azerbaiyán. También son expertos muy reconocidos sobre Rusia, pero curiosamente ponen este país, que es un autoritarismo electoral bien establecido en 2014, entre los casos exitosos de transición, considerando solo el colapso de 1991 y la fase de transición de 1993.

18. En los casos que analizan, la presencia de petróleo alteró la voluntad de los actores internacionales para promover la democracia (véase Stoner *et al.*, 2013, sección sobre las influencias externas).

América Latina aprendieron a detener los cambios en una dirección democrática, reflexionando sobre su propia experiencia o la de otros países cercanos o relacionados con ellos.

En segundo lugar, hay ideologías y creencias que mantienen una fuerte identidad y en consecuencia configuran graves obstáculos a los cambios en la mentalidad de la gente. Los dos mayores obstáculos de este tipo que hemos visto en funcionamiento son la religión —en estos años el islamismo ha sido especialmente eficaz en esto— y las identidades étnicas especialmente en varios países africanos. Estos obstáculos han sido generalmente bien institucionalizado durante años. Esto implica que las creencias y las identidades resultan poderosamente fortalecidas por los intereses creados que los apoyan. Por supuesto, hay casos excepcionales donde un líder carismático democrático o grupos pequeños son capaces de superar estos obstáculos. En Sudáfrica, Mandela fundó una democracia en una situación en la cual la venganza y el conflicto habrían sido ampliamente comprensibles y esperables. Con su autoridad moral y habilidades de liderazgo fue capaz de ganarse a otras élites, incluidos otros dirigentes cercanos a él, e incluso provocar un cambio en las actitudes de las personas sobre la dirección política de emprender. En Túnez una élite democrática fue capaz de encontrar y seguir un camino muy estrecho consiguiendo aprobar una constitución principalmente secular en enero de 2014 y sentar las bases de una democracia frágil, pero posiblemente viable.

En tercer lugar, un contexto internacional desfavorable —depender económicamente de un país no democrático, como sucede en 2014 en Oriente Medio y la zona euroasiática con los países poscomunistas— y la existencia de una aparentemente exitosa alternativa no democrática —como Rusia, por ejemplo— constituyen la base del fracaso de la transición, en caso de iniciarse.

Por último, es difícil olvidar uno de los aspectos más obvios. La base más sólida de una transición fallida la constituye la ausencia de una élite democrática. En otras palabras, incluso un líder carismático o una élite minoritaria —aunque, por supuesto, no muy minoritaria— pueden producir una transición exitosa en un contexto favorable (véase arriba). Pero la ausencia de ese líder o de élite y un contexto cultural e internacional desfavorables condenan cualquier transición al fracaso. Es un lugar común recuérdese que a pesar de las posiciones de una élite muy minoritaria, la mayor parte de la élite y de la población activa durante la transición egipcia no fue democrática, y que su objetivo era religioso, aunque caracterizado por diversos grados de fundamentalismo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

La cuestión abordada en este artículo es muy simple: ¿qué resultados teóricos se han logrado después de al menos cuatro décadas de transiciones a la democracia desde principios de la década de los setenta del pasado siglo, teniendo en cuenta las diferentes piezas de investigación sobre este fenómeno llevadas a cabo durante dicho periodo y que han dado incluso lugar al florecimiento de un nuevo subcampo de la política comparada, la

democratización comparada? En los primeros tiempos de desarrollo de este subcampo, la posibilidad de lograr teorías aceptadas era por decir lo menos muy baja y las perspectivas generales bien sombrías. De hecho, una de las declaraciones más autorizadas sobre el tema fue realizada por O'Donnell y Schmitter (1986: 3), según los cuales: “No teníamos al principio, ni tampoco tenemos al final... una ‘teoría’ para examinar o para aplicar a los estudios de caso”. Años después, McFaul (2002: 244) se hizo eco de esta afirmación:

“el proyecto de construcción de una teoría general de la democratización puede muy bien fracasar. Los únicos patrones generados por la cuarta ola de cambios de régimen en el mundo poscomunista sugieren que la búsqueda de una teoría general de la democratización y autocratización será muy larga”.

Con vistas a proporcionar una respuesta fiable a la pregunta arriba enunciada, el análisis se dividió aquí en otras cuatro cuestiones más específicas, dedicando una sección a cada una de ellas. Así, en primer lugar, al preguntar sobre la existencia —y en caso afirmativo la identidad— de los actores y factores recurrentes a tener en cuenta al analizar en profundidad cada transición, se obtuvo un doble resultado. Por una parte, el mejor enfoque para este propósito fue el desarrollo de un teórico marco incluyendo todos los actores y factores posibles y que, al ser testado empíricamente, cada actor y cada factor aparece combinado en configuraciones multidimensionales específicas. Por otra parte, en la medida en que el foco de interés se ha volcado cada vez más a lo largo de los años hacia la democracia como resultado de la transición, debería dedicarse una mayor atención a la instauración democrática y los aspectos relacionados con la misma.

En segundo lugar, existen patrones recurrentes de transiciones exitosas, que son de dos tipos con diferentes propósitos teóricos. Por un lado existe la propuesta de tipos ideales multidimensionales comprensivos o incluso tipologías que caracterizan a un pequeño número de casos específicos, por lo general muy cercanos en el tiempo y en el espacio, y cuyo resultado es la atención a la combinación de diferentes conjuntos de factores y/o actores. Por otro lado, a un mayor nivel de abstracción y con la posible consideración de un área más amplia y un lapso de tiempo más largo, se proponen tipos ideales o tipologías que asumen solo uno o varios actores o factores como aspectos fundamentales, evalúan su impacto sobre el proceso o en el resultado del mismo y construyen patrones consecuentes con ellos.

En tercer lugar, si uno comparte el enfoque teórico que sugiere que la búsqueda y detección de mecanismos claves es el resultado teórico más importante que pueden y deben lograr los estudiosos de la democratización comparativa, entonces, a pesar de los problemas y dificultades, al menos emerge un mecanismo fundamental en la investigación sobre transiciones, que contribuye a explicar críticamente las transiciones exitosas e indirectamente sugiere por qué otras transiciones no tienen éxito. Este es el proceso de aprendizaje, donde las experiencias pasadas y la situación actual, también influidas por los acontecimientos externos, interactúan entre sí con resultados posiblemente diferentes, donde quién aprende qué está determinado por la casualidad.

En cuarto lugar, en especial sobre la base de la experiencia en los más recientes años, se puede señalar los obstáculos que imposibilitan una transición exitosa en conexión con los diferentes objetivos teóricos que se pueden establecer. Así, cuando se hace referencia a un marco teórico, el fracaso se explica por la falta de condiciones y aspectos que aseguran el éxito de las democracias recién instauradas. Si el objetivo teórico consiste en singularizar patrones o modelos, entonces una transición fallida es aquella dirigida por la élite, y son aspectos clave la falta de movilización de masas, de organizaciones de la sociedad civil indígenas, de medios de comunicación independientes y de tecnología de las comunicaciones, así como la ausencia de ayuda internacional, especialmente en las recientes transiciones poscomunistas. Si la atención se centra en los mecanismos fundamentales de continuidad con el fin de comprender mejor las razones básicas de transiciones fallidas, hay que tener en cuenta cuatro aspectos:

- 1) El proceso de aprendizaje, que fue considerado como mecanismo fundamental del cambio, también puede funcionar en sentido contrario: las élites y la población en general pueden trabajar y optar por soluciones no democráticas.
- 2) Los dos obstáculos que se oponen más fuertemente al cambio son la religión y las identidades étnicas, poderosamente reforzados por los intereses creados.
- 3) Un contexto internacional desfavorable y en relación con esto la existencia de una alternativa no democrática exitosa sientan las bases para el fracaso de la transición, en el caso de que esta se inicie.
- 4) La base más robusta de una transición fallida es la ausencia de una élite democrática, que puede ser además una élite minoritaria.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo constituye en gran parte una versión revisada de una ponencia presentada en la Conferencia sobre “Re-examinando las transiciones democráticas en tiempos de crisis”, organizada por el Centro de Estudios Europeos y Mediterráneos, Universidad de Nueva York en Berlín y Universidad Libre de Berlín.

Referencias

- Bartole, Sergio y Pietro Grilli. 1998. *Transizione e consolidamento democratico nell'Europa centro-orientale: élites, istituzioni e partiti* Turín: Giappichelli.
- Berg-Schlosser, Dirk (ed.). 2007. *Democratization: The State of the Art* Opladen y Farmin-ton Hills: Barbara Budrich Publishers.
- Berins Collier, Ruth. 1999. *Pathways toward Democracy: The Working Class and Elites in Western Europe and Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.

- Bermeo, Nancy. 1992. "Democracy and the lessons of dictatorship", *Comparative Politics*, 24 (3): 273-291.
- Bunce, Valerie J. 2000. "Comparative democratization: big and bounded generalizations", *Comparative Political Studies*, 33 (6-7): 703-734.
- Bunce, Valerie J. y Sharon L. Wolchik 2006. "Favorable Conditions and Electoral Revolutions", *Journal of Democracy*, 17 (4): 5-18.
- Ciprut, Jose V. (ed.). 2008. *Indeterminacy: The Mapped, the Navigable, and the Uncharted*. Londres: MIT Press.
- Colomer, Josep M. 1995. *Game Theory and Transition to Democracy. The Spanish Model*. Aldershot: Edward Elgar.
- Colomer, Josep M. 2000. *Strategic Transitions. Game Theory and Democratization*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Costa Pinto, Antonio y Leonardo Morlino (eds.). 2011. *Dealing with the Legacy of Authoritarianism: The "Politics of the Past" in Southern European Democracies: Comparative Perspectives*. London: Routledge.
- Dahl, Robert A. 1989. *Democracy and its critics*. New Haven: Yale University Press.
- Della Porta, Donatella. 2014. *Mobilizing for Democracy. Comparing 1989 and 2011*. Oxford: Oxford University Press.
- Di Palma Giuseppe. 1990. *To Craft Democracies. An Essay on Democratic Transitions*. Berkeley: University of California Press.
- Dobry, Michel. 2000. *Democratic and capitalist transition in Eastern Europe: lessons for the social sciences*. Dordrecht, Boston: Kluwer Academic Publishers.
- Doorenspleet, Renske. 2004. "The structural context of recent transitions to democracy", *European Journal of Political Research*, 43 (3): 309-335.
- Diamond, Larry J. 2008. *The Spirit of Democracy. The Struggle to Build Free Societies throughout the World*. Nueva York: Times Books, Henry Holt and Company.
- Elster, Jon. 1989. "Social Norms and Economic Theory", *Journal of Economic Perspectives*, 3 (4): 99-117.
- Ethier, Diane (ed.). 1990. *Democratic Transition and Consolidation in Southern Europe, Latin America and Southeast Asia*. Basingstoke: Macmillan.
- Geddes, Barbara. 1999. "What Do We Know About Democratization After Twenty Years", *Annual Review of Political Science*, 2: 115-144.
- Gill, Graeme. 2000. *The Dynamics of Democratization. Elites, Civil Society and the Transition Process*. Londres: MacMillan.
- Grugel, Jean. 2002. *Democratization: A Critical Introduction*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Haerpfer, Christian W., Patrick Bernhagen, Ronald F. Inglehart y Christian Welzel. (eds.). 2009. *Democratization*. Oxford: Oxford University Press.
- Higley, John y Richard Gunther (eds.). 1992. *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Huntington, Samuel P. 1991. *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman y Londres: University of Oklahoma Press.

- Karl, Terry L. y Philippe C. Schmitter. 1991. "Modes of transition in Latin America, Southern Europe and Eastern", *International Social Science Journal*, 128 (May): 269-284.
- Kitschelt, Herbert. 1992. "Political regime change: Structure and Process-driven Explanations", *The American Political Science Review*, 86 (4): 1028-1034.
- Linz Juan J. 1998. "Democracy's Time Constraints", *International Political Science Review*, 19 (1): 19-37.
- Linz, Juan J. y Alfred Stepan. 1996 *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America and Post-communist Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Magen, Amichai y Leonardo Morlino (eds.). 2008. *International Actors, Democratization and the Rule of Law: Anchoring Democracy?* Londres: Routledge.
- Markoff, John. 1996. *Waves of Democracy: Social Movements and Political Change*. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.
- McFaul, Michael. 2002. "The Fourth Wave of Democracy and Dictatorship: Non-cooperative Transitions in the Post-communist World", *World Politics*, 54 (2): 212-244.
- Morlino, Leonardo. 2012. *Changes for Democracy. Actors, Structures, Processes*. Oxford: OUP.
- Morlino, Leonardo y Amichai Magen. 2008a. "Methods of Influence, Layers of Impact, Cycles of Change: A Framework for Analysis", en Amichai Magen y Leonardo Morlino (eds.), *International Actors, Democratization and the Rule of Law. Anchoring Democracy*. Londres: Routledge.
- Morlino, Leonardo y Amichai Magen. 2008b. "Scope, Depth and Limits of External Influence — Conclusions", en Amichai Magen y Leonardo Morlino (eds.), *International Actors, Democratization and the Rule of Law. Anchoring Democracy*. Londres: Routledge.
- Munck, Gerardo L. 2007. "Democracy Studies: Agendas, Findings, Challenges", en Dirk Berg-Schlosser (ed.), *Democratization: The State of the Art*. Leverkusen: Budrich.
- Munck, Gerardo L. y Carol Skalnik Leff. 1997. "Modes of Transition and Democratization: South America and Eastern Europe in Comparative Perspective", *Comparative Politics*, 29 (3): 343-362.
- O'Donnell, Guillermo. 1996. "Illusions about consolidations", *Journal of Democracy*, 7 (2): 34-51.
- O'Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (eds.). 1986. *Transition from Authoritarian Rule: Southern Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe C. Schmitter. 1986. "Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies", en Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transition from Authoritarian Rule: Southern Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Offe, Claus. 1991. "Capitalism by democratic design? Democratic theory facing the triple transition in East Central Europe", *Social Research*, 58 (4): 865-892.
- Ostrom, Elinor. 1982. "Beyond Positivism: An Introduction to This Volume", en Elinor Ostrom (ed.), *Strategies of Political Enquiry*. Beverly Hills: Sage Publications.

- Pérez Díaz, Víctor. 1993. *The Return of the Civil Society*. Cambridge: Harvard University Press.
- Pevehouse, Jon C. 2002. "Democracy from Outside-in? International Organizations and Democratization", *International Organization*, 56 (3): 515-549.
- Pierson, Paul. 2004. *Politics in Time. History, Institutions, and Social Analysis*. Princeton: Princeton University Press.
- Pridham, Geoffrey. 2000. *The Dynamics of democratization: a comparative approach*. Londres: Continuum.
- Pridham, Geoffrey, Eric Herring y George Sanford (eds.). 1994. *Building Democracy? The International Dimension of Democratisation in Eastern Europe*. Leicester y Londres: Leicester University Press.
- Przeworski, Adam. 1986. "Some Problems in the Study of the Transition to Democracy", en Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rules*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Sartori, Giovanni. 1995. "How Far Can Free Government Travel", *Journal of Democracy*, 6 (3): 101-112.
- Schedler, Andreas y Javier Santiso. 1998. "Democracy and Time: An Invitation", *International Political Science Review/Revue Internationale de Science Politique*, 19 (1): 5-18.
- Schimmelfennig, Frank y Ulrich Sedelmeier (eds.). 2005. *The Europeanization of Central and Eastern Europe*. Ithaca and Londres: Cornell University Press.
- Schmitter, Philippe C. 1984. 'Patti e transizioni: mezzi non democratici a fini democratici?', *Rivista italiana di Scienza Politica*, 14 (3): 363-382.
- Schmitter, Philippe C. 2013. "Reflections on 'Transitology' - Before and After", paper, Florencia: European University Institute.
- Schmitter, Philippe C. y Javier Santiso. 1998. "Three Temporal Dimensions to the Consolidation of Democracy", *International Political Science Review*, 19 (1): 69-92.
- Sen Amartya. 1999. "Democracy as Universal Value", *Journal of Democracy*, 10 (3): 3-17.
- Sørensen, Georg. 2008. *Democracy and Democratization: Processes and prospects in a changing world*. Boulder, CO: Westview Press.
- Stepan, Alfred. 1986. "Paths toward redemocratization: theoretical and comparative considerations", en Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transitions from authoritarian rule. Comparative perspective*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Stepan, Alfred. 1988. *Rethinking Military Politics. Brazil and the Southern Cone*. Princeton: Princeton University Press.
- Stoner, Kathryn y Michael McFaul (eds.). 2013. *Transitions to Democracy. A Comparative Perspective*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Stoner, Kathryn, Larry Diamond, Desha Girod y Michael McFaul. 2013. "Transitional Successes and Failures: The international-Domestic Nexus", en K. Stoner y M. McFaul

- (eds.), *Transitions to Democracy. A Comparative Perspective*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Tilly, Charles. 2001. "Mechanisms in Political Processes", *Annual Review of Political Science*, 4: 21-41.
- Tsebelis, George. 1990. *Nested games: Rational choice in comparative politics*. Berkeley: University of California Press.
- Tsebelis, George. 2002. *Veto Players: How Political Institutions Work*. Princeton: Princeton University.
- Vanhanen, Tatu. 1997. *Prospects of democracy: a study of 172 countries*. Londres: Routledge.
- Whitehead, Laurence. 1996. "Three International Dimensions of Democratization", en Laurence Whitehead (ed.), *The International Dimensions of Democratization. Europe and the Americas*. Oxford: Oxford University Press.
- Whitehead, Laurence. 2002. *Democratization: Theory and Experience*. Oxford: Oxford University Press.
- Zielonka, Jan (ed.). 2001. *Democratic consolidation in Eastern Europe*, 2 vols. Oxford: Oxford University Press.

Presentado para evaluación: 14 de octubre de 2015.

Aceptado para publicación: 19 de octubre de 2015.

LEONARDO MORLINO, LUISS 'Guido Carli', Roma (Italia)

morlino@luiss.it

Profesor de Ciencia Política en LUISS "Guido Carli", en Roma (Italia) y Director del International Centre on Democracies and Democratizations (ICEDD). Ha sido profesor visitante en Yale University (USA), Stanford University (USA), Nuffield College (Oxford, RU), Institute d'Etudes Politiques (París), Hoover Institution (USA), Center for Advanced Research in Social Sciences (Fundación Juan March, Madrid) y St. Anthony's College (Oxford, RU). Entre 2019 y 2012 fue presidente de la International Political Science Association. Sus principales intereses de investigación son la metodología comparativa, los procesos de democratización y el rol de los partidos, los grupos de interés y la sociedad civil en las democracias europeas contemporáneas. Sus principales aportaciones en estos campos versan sobre democratización, con especial atención a la llamada teoría del anclaje y la calidad de la democracia. Entre sus libros más recientes figuran *Changes for Democracy. Actors, Structures, Processes* (Oxford, 2011) y *The Quality of Democracy in Latin America* (Stockholm, 2015). También ha codirigido la primera *International Encyclopaedia of Political Science*, 8 vols. (Beverly Hills, 2011).